

[Nota: el texto que sigue se redactó como prólogo a una traducción alemana del texto de 2002 (véase más abajo) para situar los orígenes del libro *Facing Reality* y presentar una breve historia de la tendencia Johnson-Forest en el contexto alemán, donde es en gran medida desconocida, igual que James, Dunayevskaya y Lee. Debería entenderse, pues, como una especie de «Johnson-Forest para principiantes».]

Presentación de la tendencia Johnson-Forest y antecedentes de *Facing Reality*

A pesar de que durante los últimos quince años¹ C. L. R. James («Johnson») (1901-1989) se haya convertido en una moda académica en los Estados Unidos y sea muy conocido en Gran Bretaña y en el Caribe, en la mayor parte del continente europeo apenas se le conoce, salvo quizá como autor de la clásica historia de la revolución haitiana, *Los jacobinos negros* (1938)². A Raya Dunayevskaya («Forest») (1910-1987), que estuvo estrechamente vinculada a James desde aproximadamente 1940 hasta 1955, se la conoce todavía menos, si hacemos salvedad de las traducciones de sus libros *Marxismo y libertad*, *Filosofía y revolución* y *Rosa Luxemburg*³. Menos

¹ La nueva «industria académica» que ha florecido en torno a James desde la década de 1980 ha engendrado un buen número de obras de calidad variable: F. Dhondy, *C. L. R. James*, Londres 2001; A. Bogue, *Caliban's Freedom: the early political thought of C. L. R. James*, Chicago 1997; P. Buhle, *C. L. R. James: The Artist as Revolutionary*, Londres/Nueva York 1988; K. Worcester, *West Indian politics and cricket: C. L. R. James and Trinidad, 1958-1963* (San Germán, Puerto Rico, 1982), *C. L. R. James and the American Century 1938-1953* (San Germán, Puerto Rico, 1986), y *C. L. R. James: A Political Biography* (Albany 1996). Véase también A. L. Nielsen, *C. L. R. James: A Critical Overview* (Albany 1997). Para textos introductorios sobre James, otros puntos de vista y enlaces con información adicional, véase el sitio Web del C. L. R. James Institute, <http://www.clrjamesinstitute.org>.

² Existe edición castellana: *Los jacobinos negros: Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití*, Ediciones Turner, S. A., 2003, trad. Ramón García Rodríguez.

³ Existen ediciones castellanas: *Marxismo y libertad, de 1776 a nuestros días*, Juan Pablos editor, S. A., México 1976 y 1990; *Filosofía y revolución: de Hegel a Sartre y de Marx a Mao*, Siglo XXI editores, México

conocida todavía es Grace Lee Boggs (1915-), norteamericana de origen chino que fue la tercera fundadora y teórica de lo que acabó conociéndose como la «tendencia Johnson-Forest» del Worker's Party y del Socialist Worker's Party de los Estados Unidos, cuya influencia se hizo sentir mucho más allá de sus diminutas fuerzas originarias en el seno de dos grupos trotskistas estadounidenses de antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

Durante la etapa culminante de consolidación de la contrarrevolución estalinista en la Unión Soviética, la «oposición de izquierda» internacional agrupada en torno a Trotsky tuvo mayor influencia en los Estados Unidos que en cualquier otro país capitalista avanzado. A medida que los acontecimientos de la década de 1930 iban precipitándose rumbo a una Segunda Guerra Mundial aparentemente inevitable, y cuando en la mayor parte de Europa el fascismo, el estalinismo y la ocupación nazi aniquilaban u obligaban a pasar a la clandestinidad o a exilarse a los pequeños grupos de la oposición de izquierda internacional, el movimiento trotskista estadounidense, pese a sus modestas dimensiones (en 1938 seguramente no contaba con más de dos mil militantes), logró desempeñar un papel completamente desproporcionado en relación con sus efectivos en luchas tan importantes como la huelga de Toledo Auto-Lite o la huelga de los camioneros de Mineápolis de 1934, así como atraer a un núcleo importante de intelectuales, como los que animaron el primer *Partisan Review*⁴. El pacto Hitler-Stalin de 1939 provocó una crisis casi tan importante en el medio trotskista internacional como entre los partidos estalinistas, mucho más grandes, y sus «compañeros de viaje». Hacia finales de la década de 1930, pequeñas minorías trotskistas de todo el mundo empezaron a rechazar la definición que Trotsky había dado de la Unión Soviética como un «Estado obrero degenerado», así como su corolario programático, la «defensa incondicional de la URSS» durante la guerra

1977 y 1989; *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*, Fondo de Cultura Económica, 1985 y 2005.

⁴ Es excepcional la cantidad de intelectuales norteamericanos que destacaron a partir de 1945 que pasó por las filas de una o más variantes del trotskismo: entre otros, cabe citar a Daniel Bell, Seymour Martin Lipset, Norman Mailer, Irving Howe, Dwight Macdonald, James T. Farrell, Mary McCarthy y James Burnham. Alan Wald describe este proceso en *The New York Intellectuals*, Chapel Hill, 1987.

venida. Entre otros integrantes de esas minorías estuvieron el extraordinario revolucionario griego Agis Stinas⁵ (mentor de Cornelius Castoriadis), Max Shachtman, C. L. R. James y Raya Dunayevskaya. En 1939-1940 estas tensiones desembocaron en una enconada lucha de facciones en el seno de la principal organización trotskista norteamericana, el Socialist Worker's Party, y en 1940 Shachtman, James y Dunayevskaya coincidieron en el recién fundado Worker's Party⁶. Los tres estaban de acuerdo en que una clase dominante recientemente constituida había destruido el carácter proletario de la Unión Soviética (aunque discrepaban en cuanto a la naturaleza exacta de dicha clase) y que la propiedad nacionalizada, la planificación y el monopolio del comercio exterior, considerados por los trotskistas como «conquistas de la revolución» residuales, eran simples mecanismos de un sistema de explotación de clase. El Worker's Party alcanzó su máxima influencia durante la Segunda Guerra Mundial, con aproximadamente mil miembros, muchos de ellos empleados en la industria bélica, donde participaron en huelgas salvajes y encabezaron la lucha contra el infame «pacto antihuelga» de la American Federation of Labor, el CIO⁷ y el Partido Comunista en 1942, que permaneció en vigor hasta el final de la guerra.

C. L. R. James nació en Trinidad (que en 1901 seguía siendo una colonia británica) en el seno de una modesta familia de clase media. Recibió una buena educación, leyó de forma exhaustiva (siempre insistió en que para el Thackeray había sido tan importante como Marx⁸), y fue un excelente jugador de críquet. Además de sus actividades como marxista revolucionario, a lo largo de su vida fue novelista, cronista

⁵ En la autobiografía de Stinas (citamos la traducción francesa: A. Stinas, *Mémoires: un révolutionnaire dans la Grèce du XX^e siècle*, Montreuil 1990) este expone su historia y ofrece un retrato del medio revolucionario griego de las décadas de 1920 y 1930 del que salió.

⁶ A finales de la década de 1930, Grace Lee Boggs era una activista política y una estudiante de filosofía impresionada por Kant y Hegel (a los que leyó en alemán). Se unió al Worker's Party en 1940 y no tardó en unirse a la facción James-Dunayevskaya.

⁷ En 1955 la American Federation of Labor (AF of L) y el Congress of Industrial Organizations (CIO) se fusionaron y se convirtieron en la AFL-CIO.

⁸ La autobiografía de James se titula *Beyond a Boundary* (1963; Nueva York 1983)

deportivo, actor⁹ y amigo íntimo de escritores negros estadounidenses como Richard Wright y James Baldwin. En 1932 abandonó Trinidad para marcharse a Inglaterra, donde se convirtió en un conocido agitador del Independent Labour Party. Fue allí donde se hizo trotskista; en 1938 viajó a los Estados Unidos, donde permaneció hasta que fue expulsado del país en 1953. A excepción de *Facing Reality* (1958), James escribió muchas de sus obras políticas más importantes en el seno del movimiento trotskista y luego en sus márgenes: *World Revolution, 1917-1936* (1937), *The Black Jacobins* (1938), *Notes on Dialectics* (1948; publicada en 1980) y (con Raya Dunayevskaya) *State Capitalism and World Revolution* (1950)¹⁰. (Los posmodernos cínicos e ignorantes en cuestiones de historia que han convertido póstumamente a James en un icono cultural universitario «obliteran» cuidadosamente —por emplear la jerga de capillita que tan pretenciosamente manejan— todos esos libros salvo *The Black Jacobins*, cuyo «metarrelato» dialéctico entre esclavos haitianos y *sans-culottes* franceses «silencian» de forma análoga.)

Raya Dunayevskaya nació en Ucrania en 1910 pero llegó a los Estados Unidos en 1920, donde consiguió que la expulsaran por trotskista del Partido Comunista de los Estados Unidos a los catorce años. En 1937 ejerció brevemente de secretaria de Trotsky. Tras romper con éste en 1940, una de sus primeras aportaciones fueron una serie de artículos (1944) que demostraban la naturaleza capitalista de la economía soviética (el año anterior los economistas soviéticos habían anunciado por su cuenta que el funcionamiento de la ley del valor era un rasgo permanente del «socialismo»).

Grace Lee, por último, (que luego se casó con el activista de la comunidad negra y militante obrero del sector del automóvil James Boggs) nació en 1915 en el seno de una familia sino-norteamericana de clase media. A finales de la década de 1930 se convirtió en activista política mientras se doctoraba en filosofía y estudiaba a Kant y a

⁹ James escribió una obra teatral, *Toussaint L'Ouverture*, basada en *Los jacobinos negros* y se turnó con el cantante Paul Robeson en la interpretación del papel principal.

¹⁰ Tres de esas obras fueron reeditadas con posterioridad: *The Black Jacobins* (Nueva York 1963); *World Revolution, 1917-1936* (Atlantic Highlands 1993) [ed. cast: *Los jacobinos negros: Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití*, Turner 2003, trad. Ramón García Rodríguez] y (con Raya Dunayevskaya) *State Capitalism and World Revolution* (Chicago 1986). *Notes on Dialectics* se publicó en Londres en 1980.

Hegel en alemán. Descubrió el Worker's Party poco después de su fundación, en 1940, y gravitó rápidamente hacia la facción minoritaria de James y Dunayevskaya. Ahora que ronda los noventa años, sigue activa políticamente en Detroit¹¹.

Es importante tener en cuenta el ambiente de crisis mundial en rápida evolución en el que la tendencia Johnson-Forest se desarrolló e intentó abrir nuevas perspectivas. La mayoría del Worker's Party, agrupada en torno a Shachtman¹² y James Burnham¹³, hizo suya una versión de la teoría del «colectivismo burocrático» (un nuevo modo de producción no previsto por Marx) de Bruno Rizzi¹⁴ para describir la naturaleza de

¹¹ Sus memorias, *Living for Change* (Mineápolis, 1998) son muy valiosas, tanto por el retrato que hace de la tendencia Johnson-Forest como por el que hace de la vida interna del Worker's Party y del Socialist Worker's Party durante la década de 1940.

¹² Peter Drucker relata la vida de Shachtman en *Max Shachtman and his Left* (Atlantic Highlands, 1994).

¹³ Burnham rompió con el Worker's Party casi inmediatamente después de la escisión de 1940. Utilizó las ideas de Rizzi para romper a su vez con el marxismo en *The Managerial Revolution* (1940; Bloomington 1966). Durante la Guerra Fría, Burnham se ubicó en el ala derecha del anticomunismo y en 1980, Ronald Reagan en persona le aclamó como el arquitecto intelectual de la «revolución reaganiana». George Nash narra su historia en *The Conservative Intellectual Movement in America* (1976; Nueva York, 1999)

¹⁴ El libro de Bruno Rizzi, *La burocratización del mundo*, fue publicado por vez primera en italiano en 1938. La edición más reciente fue publicada en Londres y Nueva York en 1985. Rizzi fue un personaje muy ambiguo que rompió con el trotskismo poco antes de la publicación de su libro y abrazó el fascismo. Consideraba el «colectivismo burocrático» como una fase inevitable de la historia universal encarnada en el New Deal estadounidense, la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini, y opinaba que la clase obrera debía considerarlo como un progreso en relación con el capitalismo. Shachtman tomó prestado de Rizzi el concepto de colectivismo burocrático sin adoptar sus otros puntos de vista, y consideraba el colectivismo burocrático como un rival histórico del socialismo que no era inevitable. Shachtman (1903-1972) nunca abandonó ese punto de vista, pero tras la Segunda Guerra Mundial comenzó a escorarse hacia la derecha y se convirtió en un socialdemócrata de derechas que apoyó la guerra del Vietnam como una lucha legítima contra el colectivismo burocrático.

clase de la URSS, frente al análisis capitalista de Estado de James, Dunayevskya y Lee. Ahora bien, el descontento de la minoría con el Worker's Party no era una mera disputa semántica e iba mucho más allá de la «cuestión rusa». Pese a haber roto con Trotsky, los seguidores de Shachtman conservaron el pragmatismo ateórico y el agnosticismo filisteo que aquel les reprochó en su último libro, *En defensa del marxismo* (1940)¹⁵. La tendencia Johnson-Forest siguió otro rumbo, centrado en un rescate radicalmente innovador del trasfondo hegeliano de Marx, que tanto habría de influir en las aportaciones posteriores de James y Dunayevskaya¹⁶, no solo durante su colaboración a lo largo de quince años sino también tras la escisión de 1955.

En 1943 el Worker's Party participó en una serie de huelgas salvajes que sacudieron a la industria automovilística de Detroit¹⁷ en el mismo momento en que los United Mine Workers, bajo la égida de John L. Lewis, declaraban una larga huelga ilegal en los yacimientos carboníferos de los Apalaches. Aquellas huelgas representaron un desafío de gran magnitud al «pacto antihuelga», y la huelga del carbón le valió a Lewis que el Partido Comunista Estadounidense le tildase oprobiosamente de «agente hitleriano». Sin embargo, las huelgas salvajes durante la guerra, además de la inmensa oleada huelguística de posguerra de 1945-1946, espolearon a Johnson-Forest para conceptuar de forma más profunda la actividad autónoma de la clase obrera en el seno de la teoría marxiana. El conocimiento del ruso que tenía Dunayevskaya le permitió acceder a los *Cuadernos filosóficos*¹⁸ de Lenin de

¹⁵ L. Trotsky, *In defense of Marxism*, [ed. cast: *En defensa del marxismo*, Akal 1978] es una recopilación de las polémicas de Trotsky contra la facción Burnham-Shachtman del SWP antes de la escisión.

¹⁶ Los libros fundamentales de Dunayevskaya son *Marxism and Freedom* (1958; Sussex, N.J., 1982) [ed. cast: *Marxismo y libertad*, Juan Pablos 1976]; *Philosophy and Revolution* (1982; New York 1989) [ed. cast: *Filosofía y revolución, siglo XXI* 1977]; *Rosa Luxemburg, Women's Liberation, and Marx's Philosophy of Revolution* (Urbana 1991); [ed. cast: *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*, 1985]

¹⁷ Martin Glaberman narra esas huelgas en *Wartime Strikes* (Detroit 1980).

¹⁸ Los *Cuadernos filosóficos* corresponden al volumen XXXVIII de la edición estándar de las obras completas de Lenin en inglés (Moscú 1960-1972). Kevin Anderson, miembro del grupo contemporáneo

1914 (casi desconocidos en el mundo anglófono en aquella época) y el que Lee tenía del alemán le abrió el camino hacia la *Lógica* de Hegel y los casi desconocidos *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx. El hecho de que la primera traducción en lengua inglesa de este último escrito, que desempeñó un papel tan importante en el renacimiento marxista de las décadas de 1950 y de 1960, se publicara por primera vez en 1947 en la prensa de la tendencia Johnson-Forest es muy significativo y apenas ha recibido reconocimiento. Esta clase de inquietudes interesaba poco a la mayoría «práctica» y shachtmanita del Worker's Party. De un modo muy semejante al modo en que el colapso del SPD en 1914 condujo a Lenin a estudiar intensamente la *Lógica* de Hegel a fin de comprender la debacle de la ortodoxia kautskista, la combatividad de los trabajadores estadounidenses durante la guerra y la posguerra llevó a Johnson-Forest a poner en entredicho la ortodoxia del Worker's Party. La filosofía de Hegel era y sigue siendo, a fin de cuentas, el «álgebra de la revolución», como la bautizó Alexander Herzen. Ninguna corriente revolucionaria de aquella época se tomó tan en serio como la tendencia Johnson-Forest la idea de que «la filosofía tenía que hacerse proletaria». La actividad autónoma de los huelguistas salvajes encaminó a James, Dunayevskaya y Lee hacia la expresión filosófica de la actividad autónoma en el pensamiento de Hegel.

Poco antes de su asesinato en 1940, Trotsky pronosticó que tras la Segunda Guerra Mundial se produciría una nueva oleada revolucionaria semejante a los acontecimientos mundiales de 1917-1921. (También dijo que si la burocracia estalinista sobrevivía a la guerra, habría que revisar su definición de la naturaleza proletaria de la URSS, reto que sus seguidores ortodoxos nunca asumieron.) Como si de las Sagradas Escrituras se tratara, todas las corrientes influenciadas por Trotsky, y no solo en los Estados Unidos, creyeron a pies juntillas en su pronóstico de una revolución mundial durante la posguerra, y cuando esta no se materializó entraron en crisis. En 1947, el descontento de la tendencia Johnson-Forest con la mayoría shachtmanita la indujo a regresar al SWP, donde permaneció hasta 1950, año en que abandonó la organización con ocasión de la publicación del libro escrito por James y Dunayevskaya, *State Capitalism and World Revolution*. Durante los tres años en los que la tendencia Johnson-

de Dunayevskaya, ha descrito este punto de inflexión en la comprensión de Marx por parte de Lenin en *Lenin, Hegel and Western Marxism: A Critical Study*, Urbana and Chicago (1995).

Forest permaneció en el SWP, James también participó en debates de partido sobre la «cuestión negra» norteamericana (como entonces se la llamaba), y apoyó la tesis de que las luchas autónomas de los negros tenían el potencial de ser la chispa que inflamase toda la situación política estadounidense, como efectivamente sucedería durante las décadas de 1950 y 1960.

La tendencia Johnson-Forest volvió a animarse con las primeras huelgas salvajes contra la automatización, las asombrosas huelgas de los yacimientos de carbón de los Apalaches en 1949-1951¹⁹. Dunayevskaya, (que vivía por aquel entonces en Pittsburgh), organizó un grupo de estudios con mineros en huelga en torno a textos básicos de Marx y los nuevos análisis hegelianos acerca de la actividad autónoma. (También fue durante las huelgas del carbón cuando afloraron las primeras tensiones entre Dunayevskaya y James, que acabaron desembocando en la escisión de 1955²⁰).

James ya había aprovechado una prolongada estancia en Nevada en 1948 para redactar *Notes on Dialectics* (que solo se publicó en 1980, y que de todos los libros que escribió era su favorito). En esta obra, James consignó por escrito lo que había aprendido de las huelgas de la guerra y la posguerra, así como el rescate de Hegel que dichas huelgas le habían inspirado. El principal hilo histórico es un examen del papel de la pequeña burguesía desde la revolución inglesa de la década de 1640 pasando por la revolución francesa (1789-1794) hasta llegar al triunfo del estalinismo. En torno a esta narración histórica aparecen extensas citas y comentarios de la *Lógica* de Hegel. Cabe discutir hasta qué punto esas citas son convincentes de cara a lo que pretende demostrar James, pero el libro no deja de ser una proeza excepcional y muestra la evolución de la pequeña burguesía desde la democracia radical inglesa al dominio protoestalinista de los jacobinos (incluido un breve período de economía dirigida

¹⁹ Peter Hudis, miembro actual del grupo de Dunayevskaya *News and Letters*, narra la historia de la evolución de James, Dunayevskaya y Lee durante estas huelgas en *Historical Materialism*, nº 11/4 (2003), págs. 275-288.

²⁰ En una carta de James con fecha del 17 de septiembre de 1951 y citada por Hudis (op. cit., pág. 283), James caracterizó la estrategia de intervención de Dunayevskaya en la huelga como «una propuesta de enviarles líderes para publicar y organizar y, en líneas generales, dirigir, como hacían los dirigentes del SWP».

durante el Terror que presagió de forma asombrosa al estalinismo) hasta desembocar, por fin, en el estalinismo. (En este último caso, James subraya el gran influjo de militantes y teoría mencheviques en el aparato de partido estalinista, en el que la pequeña burguesía, por así decirlo, «coincide con su concepto».)²¹

Ya al margen del SWP, la tendencia Johnson-Forest fundó por vez primera su propia organización, Correspondence. Sin embargo, las tensiones surgidas durante las huelgas salvajes de los mineros de 1949-1951 presagiaron una escisión que se consumó en 1955. Gracias a su trabajo teórico y político a finales de la década de 1940, James

²¹ En *Notes on Dialectics*, uno de los principales blancos de la crítica de James es la interpretación trotskista del estalinismo como una fuerza que «traiciona» a la clase obrera. James explica el estalinismo como parte de una transformación que tendía hacia el capitalismo de Estado a escala mundial:

«Con independencia de su origen social y de sus motivaciones subjetivas, el hecho fundamental sigue siendo que el estalinismo encuentra a esta capa de dirigentes obreros en todo el mundo: en China, en Corea, en España, en Brasil, en todas partes. Intelectuales, dirigentes sindicales, obreros que se sublevan: la casta crece, cambia de composición, pero subsiste como entidad. Se enfrenta a la muerte, soporta la tortura, suscita energías, ingenio y devoción, forja una tradición, la mantiene, la desarrolla, y comete los crímenes más abyectos con una osadía y una confianza que solo puede surgir de hombres convencidos de su misión histórica.» (Ibíd.)

«Cuando reflexiono sobre los escritos de Trotsky, veo una interminable cadena de causas y efectos. Sucedió esto, después lo otro, luego la burocracia estalinista hizo aquello y entonces... así avanza la interminable serie de explicaciones, fascinante, brillante, llena de perspicacia e inspiración, solo para estrellarse al final contra sus catastróficos y garrafales errores... Por nuestra parte, nosotros, que demostramos que la causa estalinista solo pudo crear ese poderoso *efecto* mundial porque suscitó fuerzas de clase inherentes a la sociedad capitalista y hostiles al proletariado en esta etapa de desarrollo, restituimos a la lucha proletaria los fundamentos sociales de la lucha de clases histórica, y ponemos punto final a la teoría desmoralizadora y en realidad autodestructiva de que todo habría salido bien de no haber sido por la corrupción estalinista.» (Ibíd.)

había llegado a la conclusión de que el partido revolucionario ya no era necesario (como antes de 1917) porque sus verdades habían sido asimiladas por las masas (en 1956, como se afirma claramente en *Facing Reality*, consideró que la revolución húngara lo había confirmado). No estaba seguro de qué era lo que iba a reemplazarlo. Dunayevskaya había estado de acuerdo en que el partido de vanguardia leninista estaba anticuado, pero, a diferencia de James, opinaba que era necesaria alguna forma de organización revolucionaria. En 1953 James fue deportado de los Estados Unidos a Gran Bretaña, y la polémica continuó. La escisión se produjo en 1955, cuando Dunayevskaya y su facción fundaron el grupo News and Letters (que todavía sigue existiendo). Grace Lee se quedó con los johnsonianos, que fundaron un boletín radicado en Detroit llamado Facing Reality. Cuando Lee se alejó del grupo a comienzos de la década de 1960, la continuidad de la tradición johnsoniana quedó en manos de Martin Glaberman²² hasta su muerte, que tuvo lugar en 2001. (Hay varias versiones acerca de los motivos de la escisión, algunas de ellas relativamente apolíticas, como un conflicto de caracteres entre James y Dunayevskaya. Sea cual sea el motivo, no deja de ser cierto que después de la escisión ambas facciones evolucionaron en direcciones muy distintas.)

1955 también fue el año de la primera gran huelga salvaje de la UAW, que marcó un hito en el movimiento de la clase obrera estadounidense y que desencadenó una sucesión de huelgas salvajes que no hicieron más que intensificarse hasta 1973. En Francia, el grupo francés «Socialisme ou Barbarie», que también había roto con el trotskismo a finales de la década de 1940 y que estuvo animado por figuras como Cornelius Castoriadis, Claude Lefort y Daniel Mothé, analizó acontecimientos semejantes, como la huelga salvaje aeroespacial que tuvo lugar ese mismo año. («S. ou B.», como se le conocía popularmente, había publicado documentos sobre las nuevas formas de lucha en los Estados Unidos desde sus primeros números.) Los contactos entre Johnson-Forest y «Socialisme ou Barbarie» datan de finales de la década de 1940.

²² Poco antes de morir, Glaberman editó una colección de escritos de James: C. L. R. James, *Marxism for Our Times: C. L. R. James on Revolutionary Organization*. Jackson, 1999.

La última gran oleada de huelgas convocada por la dirección oficial del CIO se produjo durante los años 1945-1946, y también fue esa la última vez que la dirección se sintió capaz de controlar a sus bases. En pleno caos del «retorno a la normalidad» de posguerra, con veinte millones de soldados desmovilizados y trabajadores de la industria del armamento a punto de reintegrarse al contingente laboral civil, en una situación en la que mucha gente consideraba probable una vuelta a las condiciones de la crisis de los años treinta, las huelgas fueron un intento de recobrar el terreno perdido durante el período de vigencia del «pacto antihuelga» impuesto por los sindicatos. El famoso «pacto de posguerra» basado en los aumentos de salarios y de las prestaciones ofrecido por la dirección de las empresas y fomentado por la dirección de la UAW, encabezada por Reuther²³, a cambio de la hegemonía absoluta de la directiva empresarial sobre las condiciones de trabajo en la fábrica, fue evolucionando a partir de entonces, con la UAW (United Auto Workers) como buque insignia del CIO. La respuesta de los trabajadores del automóvil estadounidense a dicho pacto fue la virulenta huelga de 1955 contra el contrato que ofrecía Reuther. Dicho sea en su honor, James y Lee se dieron cuenta de la importancia de este proceso y lo teorizaron en *Facing Reality*, vinculándolo a procesos similares que habían tenido lugar en Gran Bretaña y Francia. Al año siguiente estas hipótesis acerca de la actividad autónoma obrera quedaron aparentemente confirmadas al cien por cien por la revolución húngara.

Para apreciar plenamente el contexto de conjunto que inspiró *Facing Reality*, es imprescindible ofrecer una breve panorámica general de la evolución de la situación internacional. Una profunda desmoralización se apoderó del pequeño medio revolucionario europeo y estadounidense cuando no hubo revolución proletaria

²³ Walter Reuther fue uno de los dirigentes de la UAW desde su fundación en 1936, y desde 1945 hasta su muerte, acaecida en 1970, fue el líder indiscutible de la organización. (En algún lugar James califica a la UAW bajo Reuther de «Estado de partido único norteamericano en ciernes»). Para una biografía excesivamente laudatoria, véase Nelson Lichtenstein, *Walter Reuther, The Most Dangerous Man in Detroit* (Urbana 1977). Uno de los correctivos que recibió Lichtenstein fue la reseña que hizo Glaberman de su libro, «Walter Reuther: Social Unionist», en *Monthly Review*, vol. 48, n° 6, que se puede consultar online en <http://www.monthlyreview/1196glab.htm>

durante el período inmediatamente posterior a la posguerra. El comienzo de la Guerra Fría hizo más estragos todavía y fueron muchos los que consideraron probable una Tercera Guerra Mundial. En lugar de cumplirse la profecía revolucionaria de Trotsky, el estalinismo se extendió a Europa oriental, China y Corea. Entre los militantes que no abandonaron pura y simplemente la política revolucionaria, los trotskistas oficiales tuvieron que lidiar con el problema de qué postura adoptar ante los nuevos «Estados obreros», que no habían sido creados como consecuencia de una revolución, sino por el Ejército Rojo o por ejércitos campesinos. (Una de las corrientes trotskistas internacionales, animada por Michel Pablo²⁴, vaticinó siglos de hegemonía estalinista y sostuvo que durante esos siglos los trotskistas tendrían que sobrevivir infiltrándose clandestinamente en los grandes partidos estalinistas.) Apenas había sido articulada esta teoría cuando quedó refutada por la insurrección obrera de Berlín 1953, que fue aplastada enseguida. En semejante entorno, Johnson-Forest y (tras la escisión de 1955) los grupos Facing Reality y News and Letters tenían la ventaja, basada en sus análisis de las huelgas salvajes durante la guerra y la posguerra, de percibir el comienzo de un nuevo período histórico ante el que tanto los estalinistas como los trotskistas ortodoxos estaban ciegos: el período de la actividad obrera autónoma fuera y contra los partidos políticos y los sindicatos, que duró casi dos décadas. Estos análisis, como se verá en el texto que viene a continuación, tuvieron sus limitaciones, pero parecían de una claridad embriagadora cuando los trabajadores húngaros, sin ningún partido de vanguardia a la vista, establecieron una república de consejos obreros en el otoño de 1956. Aquel año, por supuesto, también fue el año del discurso de Krushev ante el XX Congreso del PCUS, el del fermento obrero polaco en Poznan, y el de la humillación de Francia y Gran Bretaña durante la crisis de Suez en Oriente Medio. La conjugación de estos tres acontecimientos marcó un deshielo que anunciaba una curva de luchas

²⁴ Puede leerse un informe acerca del impacto de Pablo sobre el trotskismo internacional en Christophe Nick, *Les trotskistes*, París 2001.

ascendentes que se prolongó hasta mediados de la década de 1970²⁵. Fue este análisis, con sus fuerzas y sus debilidades, el que convirtió a *Facing Reality* en un clásico.

Para cuando redactó conjuntamente *Facing Reality* con Lee y Castoriadis²⁶, James había llegado a la conclusión de que la tarea de los revolucionarios, a diferencia de la época de Lenin, consistía en «reconocer y constatar» los progresos de la «nueva sociedad» en el seno de la antigua. Su punto de vista se hallaba en la antípoda de las fórmulas del Lenin temprano del *¿Qué hacer?* (1903), según las cuales son los intelectuales revolucionarios los que dotan de conciencia de clase a los trabajadores, ya que éstos son incapaces de ir más allá de la conciencia «tradeunionista» sin su intervención. (Lenin repudió ese punto de vista más tarde, tras la revolución de 1905 en Rusia.) James sostuvo después que el mismo Lenin había «reconocido y constatado» los soviets rusos de 1905 y que la tarea de los revolucionarios contemporáneos consistía, de forma análoga, en reconocer formas de lucha y organización, y ofrecer una prensa en la que distintas corrientes de trabajadores pudieran debatir acerca de las tensiones del presente.

El texto siguiente, que redacté en 2002, es mi idea de un «balance» de los éxitos y los fracasos de la perspectiva presentada en *Facing Reality*.

Abril de 2004

²⁵ Ese período terminó con las luchas de Portugal y España de 1974-1976, y con el «mayo rampante» en Italia a lo largo de 1977. Acerca de este último, véase Nanni Balestrini, *L'orda d'oro*, Milán 1997. [ed. cast: *La horda de oro: la gran ola revolucionaria y creativa y existencial (1968-1977)*, Traficantes de Sueños, 2006]

²⁶ Por lo visto, a Castoriadis le sentó muy mal que su contribución al libro fuera modificada sin su consentimiento. Para detalles al respecto, véase la biografía política de James escrita por Kent Worcester en 1996, págs. 139-142.